

# E S T U D I O S

UNIVERSIDADES Y UNIVERSITARIOS (1970-1990)

MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN <sup>(\*)</sup>

MARISA GARCÍA DE CORTÁZAR <sup>(\*\*)</sup>

De notable cambio social puede calificarse la transformación de la Universidad española si se la contempla hoy desde la óptica de lo que fue la Universidad en los años setenta, y ello, sobre todo, por las grandes cifras que ha alcanzado el mundo universitario en un intervalo temporal breve. Grandes cifras o, dicho de otro modo, aspectos cuantitativos que generan aspectos cualitativos distintos. De este mirar atrás y, al tiempo diagnosticar ciertos problemas de hoy en el espacio universitario, nos ocuparemos en el presente trabajo, señalando, no obstante, este rasgo: es justamente en los noventa donde parece que comienza a producirse un punto de inflexión en la situación universitaria, probablemente debido a haber tocado fondo las deficientes condiciones que la Universidad ha vivido en los ochenta y aún sigue viviendo y, por otro lado, al ininterrumpido proceso de modernización de la sociedad española en su conjunto.

En este sentido, el nuevo mapa universitario español, las nuevas titulaciones universitarias, la diversificación de la oferta de centros públicos y privados, etc., hará —a nuestro juicio— que en los noventa se produzca una situación nueva y cambiante que deberá consolidarse para poder ser interpretada, siendo provisionales los análisis al respecto.

Son estos cambios cualitativos los que nos interesa señalar. La Universidad española ha vivido transformaciones notables desde la Ley General de Educación. Algunas de ellas son atribuibles a la propia Ley, una normativa que impulsó un espíritu de racionalidad y modernidad en la caduca estructura de los estudios superiores. Otras son fruto de la propia dinámica de una sociedad en proceso de cambio. Lo realmente importante, a nuestro entender, es destacar los rasgos que caracterizan a la Universidad y a los universitarios en esta transición. Por esto hemos considerado oportuno dejar de lado el examen de las disposiciones de la Ley General de Educación referidas a la institución universitaria y dedicar las páginas siguientes al análisis de dichos rasgos.

---

(\*) UNED.

(\*\*) Universidad Complutense.

*Alma Mater*, «estilo universitario», «juventud estudiantil», etc., han sido, hasta décadas recientes, expresiones de una nomenclatura al uso en la sociedad española. Dichos términos eran indicativos de una realidad social homogénea en el ámbito universitario que funcionaban como etiquetas expresivas de un punto de vista etnocéntrico y/o de clase. Reflejaban una Universidad de minorías, en una España vertebrada casi dualmente (gente con estudios, o con título, y los que no estudiaban) que era a su vez la traducción de una vertebración socioeconómica en clases sociales.

En la actualidad, la realidad universitaria española se ha fragmentado y la heterogeneidad es la característica dominante tanto para la propia institución como para su alumnado. El ámbito universitario no es ya un referente unívoco y hablar de juventud universitaria no es sino aludir a una categoría ideológica (1).

Edad y contexto urbano son ejes definidores de autoimágenes juveniles bastante más importantes que el ámbito universitario para un grupo de edad en el que los valores, formas de vida, gustos y actitudes están ya consolidados y asimilados antes de entrar en la Universidad como rasgos propios de la clase social de origen (Martín Serrano, 1984). Los jóvenes actuales, en su calidad de «depredadores audiovisuales», encuentran un espacio de socialización más influyente en esa actividad de consumidores de medios de comunicación de masas y de toda una gama de mercaderías juveniles que en el espacio socializador universitario (Gil Calvo, 1985).

Hace tan sólo unas décadas el campo de la enseñanza universitaria se caracterizaba por una fuerte homogeneidad social: estudiaban los que «tenían» que estudiar. La correspondencia entre clase social y sistema de enseñanza era casi total. El estudiantado que escapaba a esa pauta social y accedía a la educación superior provenía, en muchos casos, del cauce que abría la Iglesia a través de la enseñanza en sus Seminarios a sus futuros sacerdotes quienes, frecuentemente, abandonaban ese camino superado el Bachillerato. Durante años, ese fue un singular sistema de becas, cuando aún el Estado apenas intervenía en esas ayudas (2). En semejante estado de cosas, la dedicación al estudio era un asunto menor. Describiendo ese cercano pasado, Salustiano del Campo indica: «Entonces, la época de formación intelectual y profesional se consideraba como los felices años jóvenes que liberaban a los alevines de la oligarquía de sus demonios y les inducían a ocupar sus puestos en la sociedad. El carácter subsidiario de la Uni-

---

(1) Sobre la edad como aspecto social e ideológico manipulable, ver P. Bourdieu, «La "jeunesse" n'est qu'un mot», *Questions de Sociologie*, Minuit, Paris, 1980.

(2) Numerosas observaciones indican que bastantes de los profesionales en ejercicio hoy, con edades superiores a los cuarenta años, realizaron sus estudios primarios y secundarios como escalón previo al sacerdocio, que posteriormente abandonaron. Es éste un aspecto histórico de la educación en España que merecería ser profundizado.

versidad respecto de la estratificación social, convertía en puramente anecdótico lo que en ella sucedía, ya que quien cuenta con su posición de antemano, no corre el peligro de perderla por estudiar un poco más o un poco menos» (Del Campo, 1968). Numerosos actores han calificado esa etapa, de una Universidad *ad usum delphinis* (3). Desde el campo de la literatura son numerosas las descripciones que nos han llegado del estudiante universitario como el «señorito» de vida alegre. No es otro el ambiente de los famosos estudiantes de *La Casa de la Troya* (Luján) o de los que describe Arturo Barea, o del contexto universitario de la España de los cuarenta en la obra de Miguel Espinosa (4).

Desde el campo de la Historia y la Sociología también se ha descrito esa Universidad tan distinta a la actual. M. Tuñón de Lara destaca el papel de «escuela de cuadros» que históricamente ha tenido la Facultad de Derecho. Este mismo papel tuvo la Facultad de Ciencias Políticas en las primeras décadas franquistas, de cara a formar los cuadros de la Administración. J. L. Romero *et. alt.* indican que «hasta bien entrado este siglo, el sistema de enseñanza no pasa de ser una institución dedicada al uso de las minorías como requisito simbólico que dará a sus hijos el derecho a seguir mandando en la vida política, social y económica» (5).

¿Qué ha sucedido en ese intervalo de tiempo relativamente breve, para lo que es usual en los cambios sociales? Interrogándonos de otro modo: ¿qué ha sucedido entre el estado de cosas que reflejaba el «sistema de enseñanza liberal» (Lerena, 1976) y el estado de cosas actual en el sistema de enseñanza? Veamos algunos datos.

#### DE UNA UNIVERSIDAD DE MINORÍAS A UNA UNIVERSIDAD DE MASAS

En 1945, el total del alumnado universitario español apenas alcanzaba los cuarenta mil alumnos, no llegando a los sesenta mil alumnos hasta el período de 1951-1955. Durante los quince años siguientes el número de estudiantes aumenta rápidamente, situándose en 1970 en más de trescientos mil. Desde entonces la cifra ha ido creciendo ininterrumpidamente hasta sobrepasar el millón de

---

(3) C. Lerena, entre otros autores, ha dedicado un extenso tratamiento a este aspecto de la Universidad tradicional en su obra *Escuela, ideología y clases sociales en España*, que seguimos en este epígrafe.

(4) *Vid.* el brillante retrato de la Universidad española de los años cuarenta en *La fea burguesía*, Ed. Alfaguara, de Miguel Espinosa. También José Luis Aranguren, hablando de la Universidad de su época juvenil, subraya las diferencias que hemos enfatizado con los universitarios de hoy: «los jóvenes no estaban muy acuciados socioeconómicamente. Se dedicaban a leer lo que el profesor les aconsejaba, hacían seminarios. Podríamos decir que, desde un punto de vista estrictamente económico, perdían más el tiempo. Lo pasaban bien. Se divertían. Hoy ya no es así. Están sometidos a mucha presión social y económica.» Entrevista de F. Álvarez, *Gaceta Complutense*, septiembre de 1989.

(5) J. L. Romero, *et alt.*, citado por C. Lerena, *op. cit.*

estudiantes a comienzo de los noventa. En la actualidad, sólo la Universidad Complutense (con el dudoso récord en su haber de ser la Universidad más masificada de Europa) cuenta con ciento cuarenta mil alumnos matriculados. Muchos más alumnos que los que ha reunido la Universidad española en su conjunto durante décadas.

En los últimos veinte años la expansión universitaria ha registrado valores espectaculares. En relación a los países de la CEE, el crecimiento español ha sido, junto con el de Irlanda, el que alcanza índices más altos (Cuadros 1 y 2). La evolución del último lustro sugiere, que el incremento del alumnado puede mantenerse en los próximos años. Porque, en efecto, la Universidad española sigue aumentando sus efectivos y con una intensidad similar a la de años atrás. Si entre 1980 y 1985 la matrícula aumentó en doscientos mil alumnos, en el lustro siguiente son cerca de trescientos mil los nuevos incorporados.

CUADRO 1

*Evolución del número de alumnos matriculados en Educación Superior (\*)  
en los países de la CEE (\*\*)  
(en miles)*

Países	1970-1971	1975-1976	1980-1981	1985-1986
Bélgica .....	124,9	159,7	196,2	247,5
Dinamarca .....	74,5	110,3	106,2	116,3
España .....	351,9	538,1	697,8	935,1
Francia .....	765,9	1.038,6	1.076,7	1.278,6
Grecia .....	85,8	117,2	121,1	181,9
Holanda .....	177,8	288,0	360,1	404,9
Irlanda .....	26,2	46,2	54,7	70,3
Italia .....	687,1	976,7	1.117,7	1.181,9
Portugal .....	-	79,7	92,2	103,6
Reino Unido .....	457,0	732,9	827,1	1.032,5
Rep. Federal Alemania ..	672,5	1.041,2	1.223,2	1.550,2

(\*) Comprende estudiantes en Universidades y otros estudios de tercer grado no integrados en las Universidades.

(\*\*) Excluido Luxemburgo, por falta de datos.

Fuente: *Datos y Cifras de la Educación en España, 1984-1985*, MEC, 1987. *Anuario de Estadística Universitaria 1990*. Consejo de Universidades, 1991.

CUADRO 2

*Evolución del número de alumnos matriculados en educación superior  
en los países de la CEE*

(1970 = 100)

Países	1970-1971	1975-1976	1980-1981	1985-1986
Bélgica .....	100	128	157	198
Dinamarca .....	100	148	143	156
España .....	100	153	198	266
Francia .....	100	136	141	167
Grecia .....	100	136	141	212
Holanda .....	100	162	203	228
Irlanda .....	100	176	209	268
Italia .....	100	142	163	172
Portugal .....	-	100	115	130
Reino Unido .....	100	160	181	226
Rep. Federal Alemania .....	100	155	182	230

*Fuente: Datos y Cifras de la Educación en España, 1984-1985, MEC, 1987. Anuario de Estadística Universitaria 1990, Consejo de Universidades, 1991.*

La entrada del alumnado a la Universidad española ha sido abierta y prácticamente sin coste económico durante muchos años, y aún lo sigue siendo si se compara con el elevado coste de los estudios universitarios en ámbitos internacionales, difícilmente sostenibles por los particulares y sufragados por amplios y variados sistemas de becas y ayudas. La Universidad española es además una institución en la que se entra fácilmente. No es exacto hablar de pruebas de selectividad universitaria, como sinónimo de un sistema de selección dado que la admisión del alumnado a través de ellas se acerca al 90 por 100 de los examinados. Su denominación exacta sería la de «pruebas de distribución» del alumnado en los centros universitarios, según la puntuación obtenida en dichas pruebas. Por otra parte, la multiplicación de centros universitarios y la diversidad de su radicación geográfica ha posibilitado que muchos estudiantes residentes en ciudades y pueblos pequeños puedan acceder a unos estudios universitarios con mucha mayor comodidad que la que gozó la generación precedente. Hoy en to-

das las capitales de provincia existen centros universitarios, sin olvidar que la Universidad Nacional de Educación a Distancia permite cursar estudios universitarios eliminando las barreras geográficas. A todo lo anterior se añade el hecho de que el nivel de exigencias de los centros no puede calificarse de elevado. La mayoría de los estudiantes que ingresan en la Universidad logran un título aunque el tiempo empleado en conseguirlo sea más alto que el reglamentariamente establecido, ya que la Universidad no aplica reglas estrictas de limitación de permanencia. En este contexto no es de extrañar que el acceso a la Universidad se vea como una vía fácil y que más de un 60 por 100 de los españoles como media (hay diferencias por clases sociales) estén seguros de lograrlo para sus hijos (Encuesta Demoscopia, 1989).

Al igual que la condición del universitario actual está fragmentada, la propia institución, la tradicional *Alma Mater*, se ha convertido en una realidad diversa: desde las nuevas Universidades Autonómicas sin ninguna tradición universitaria hasta la actual Universidad a Distancia. Por otro lado, la institución también se ha diversificado en los fines por los que se asiste a sus centros.

La institución universitaria es usada, en la actualidad, para propósitos complejos y difusos, además de la obtención de un título superior. La población acude a las puertas del sistema educativo guiada por los más diversos motivos, no exclusivamente motivos de aprendizaje. Unos creen encontrar en la enseñanza el modo de ascender socialmente; otros, entretener el tiempo hasta encontrar trabajo; para otros, las aulas (y, sobre todo, los pasillos y bares escolares) pueden actuar como un buen espacio donde establecer relaciones humanas, hacer amistades, lograr pareja o paliar el aislamiento humano derivado de una sociedad regida bajo los patrones del individualismo.

Dentro del carácter heterogéneo que manifiesta la actual Universidad española, se pueden destacar, sin embargo, dos rasgos predominantes. El primero, el ser una Universidad de Letras, una Universidad en la que dos de cada tres estudiantes están matriculados en carreras de Humanidades y Ciencias Sociales, mientras sólo uno de cada cinco cursa carreras técnicas, contando España con el porcentaje de alumnos de Ingeniería sobre el total de alumnos más bajo de toda la CEE (6). El segundo rasgo radica en una clara tendencia a la feminización del alumnado universitario, que examinaremos más adelante.

La hegemonía actual de los estudios «de letras» frente a los de tipo científico tecnológico no es nueva. La Universidad española ha manifestado tradicionalmente una clara propensión hacia los estudios humanísticos en detrimento de otras opciones de conocimiento. Este rasgo está relacionado con un pasado de país escasamente industrializado en el que la técnica no gozaba de aprecio ni de tradición científica. Pero no es sólo eso. En los últimos años, la política de creación preferente de centros universitarios dentro del área de Humanidades y Ciencias Sociales, áreas que requieren mucha menor inversión que los estudios

---

(6) Datos del «Informe Marco» para programación de las Universidades hasta el año 2000. MEC, 1992.

de carácter técnico, ha facilitado la atención a la intensa demanda universitaria de estos años pasados, orientando la elección de los estudiantes hacia esos estudios. Entre 1985 y 1991 el Estado ha creado trescientos once centros universitarios de los que más de la mitad, el 55 por 100 exactamente, corresponden a carreras del área de Humanidades y Ciencias Sociales, y sólo el 10 por 100 de los nuevos centros se ha dedicado a carreras técnicas (7).

La distribución del alumnado, entre las posibles opciones, muestra que desde 1970 el porcentaje de estudiantes de carreras técnicas ha estado descendiendo ininterrumpidamente de forma que en el curso 1990-1991 sólo uno de cada diez estudiantes está inscrito en estudios técnicos, cuando en 1970 la proporción era tres veces más. Hecho de difícil explicación si se recuerda que el despegue industrial y tecnológico de nuestro país se ha producido a partir de esa fecha. Correlativamente, las carreras de Humanidades y Ciencias Sociales han aumentado sensiblemente su peso en el total de universitarios, como señala la evolución absoluta y relativa del número de inscritos (Cuadro 3).

CUADRO 3

*Alumnos matriculados en carreras de Humanidades y Ciencias Sociales,  
y carreras técnicas.  
Porcentaje sobre el total de matriculados en la Universidad*

Curso	Humanidades y Ciencias Sociales	Carreras técnicas	Total	Porcentaje Humanidades/ C. Sociales sobre el total	Porcentaje carreras técnicas sobre el total
1970-1971 . . . . .	146.475	108.102	333.380	43	32
1975-1976 . . . . .	280.319	100.109	531.851	53	19
1980-1981 . . . . .	377.530	112.567	649.098	58	17
1985-1986 . . . . .	547.129	117.755	854.104	64	14
1990-1991 (provis.)	728.948	138.593	1.137.228	64	12

**Humanidades y Ciencias Sociales:** Bellas Artes, Biblioteconomía y Documentación, Filosofía y Letras, Filología, Filosofía y Ciencias de la Educación, Geografía e Historia, Profesorado de Educación General Básica, Teología, Traductores e Intérpretes, Ciencias Económicas y Empresariales, Ciencias de la Información, Ciencias Políticas y Sociología, Derecho, Derecho Canónico, Estudios Empresariales, Psicología y Trabajo Social.

**Carreras Técnicas:** Escuelas Universitarias de Arquitectura e Ingeniería Técnica y Escuelas Técnicas Superiores.

Fuente: *Estadística Universitaria Española (1970-1982)*, MEC, 1983. *Anuario de Estadística Universitaria 1990*. Consejo de Universidades, 1991.

(7) Consejo de Universidades. Anexo documental a la sesión de los días 17-18 de diciembre de 1991.

Una de las razones de esta progresiva separación entre Ciencias y Letras, probablemente la que tenga un mayor poder explicativo, radica en la masiva afluencia de mujeres a la Universidad y en su discriminada orientación hacia las Humanidades y las Ciencias Sociales. Las mujeres han pasado en veinte años de ser una rareza a ser mayoría en las aulas universitarias. En el curso 1970-1971 sólo una de cada cuatro estudiantes universitarios era mujer. Hoy más de la mitad del total del alumnado está constituido por mujeres. Éste es el segundo gran rasgo característico de este periodo (Cuadro 4).

CUADRO 4

*Proporción de mujeres matriculadas en la Universidad española*

Curso	% mujeres matriculadas s/total universitarios
1970-1971	25,8
1975-1976	36,9
1980-1981	44,1
1985-1986	49,5
1989-1990	50,6

Fuente: *Estadística Universitaria Española (1970-1982)*, MEC, 1983. *Anuario de Estadística Universitaria, 1990*. Consejo de Universidades, 1991.

#### LOS UNIVERSITARIOS HOY: EL CASO DE UNA REALIDAD FRAGMENTADA

Existen numerosas encuestas e informes que con regularidad ofrecen datos cuantiosos y diversos sobre la juventud española. De este modo, tenemos información sobre sus hábitos culturales, empleo del tiempo libre, ocio, deporte, relación con las drogas, actitudes hacia el sexo, pautas de afiliación política y un largo etcétera. Entre los informes más notables hay que señalar los llevados a cabo por el Instituto de la Juventud y los de la Fundación Santa María. El estudioso puede recurrir a ellos para obtener dicha información. Aquí nos centraremos sólo en el eje de los universitarios y sus estudios, en suma, en los datos que afectan a su actividad profesional, al estudio.

Observando los estudios clásicos sobre la juventud, llaman la atención los propios apartados de análisis de la actividad académica de los jóvenes: «el estudio como ocupación principal», «el estudio como actividad secundaria», la «simultaneidad de estudios y trabajos», en suma, un estado de cosas que admite y reco-



noce el factor trabajo ligado a la condición estudiantil. Éste es un dato más que indica la gran distancia entre el medio universitario actual y aquel medio estudiantil tradicional en el que el Bachillerato y los subsiguientes estudios universitarios eran la «barrera» social de aquellas clases que podían mantener a sus hijos alejados de la realidad del trabajo.

La socialización estudiantil desde el siglo pasado hasta bien entrados los años sesenta en España, realizada sobre todo en instituciones privadas de la Iglesia y en el marco universitario, era una socialización de clase. En la actualidad, el escaso tiempo que los estudiantes pasan en los centros, la masificación de las aulas que, entre otras cosas, ha hecho periclitar la figura del Maestro con mayúsculas (personaje próximo, guía personal carismática) y la aparición de figuras híbridas de estudiantes por su relación con el mundo del trabajo, hacen que en términos generales y con excepciones notables, ya no se lleve a cabo una socialización de clase en el ámbito universitario y que, a duras penas, se lleve una socialización profesional. La dedicación al estudio, el lugar de estudio, la procedencia geográfica de los estudiantes, entre otros factores, han transformado la imagen tradicional del estudiantado universitario, multiplicando las figuras que bajo la rúbrica general de «universitario» coexisten actualmente.

Veamos algunas coordenadas de la mencionada diversidad universitaria.

### *Estudio/Trabajo*

La juventud estudiantil presenta los siguientes referentes a su relación con el trabajo (Informe Juventud, 1988): Más de un 40 por 100 de los estudiantes de dieciséis a veintinueve años son en alguna medida activos o presionan en busca de oportunidades para realizar alguna actividad económica. El 39 por 100 de los jóvenes que están en la Universidad trabaja. De ellos, un 40 por 100 son trabajos continuos, siendo la «ayuda familiar» un tipo de trabajo frecuente.

Otros datos sobre la relación trabajo/estudiante, concretamente sobre los universitarios madrileños, los propociona la encuesta llevada a cabo por Martín Serrano: Uno de cada tres universitarios madrileños está relacionado con el mercado de trabajo. Unos se iniciaron en el trabajo antes de los dieciocho años y cuentan con un trabajo fijo (el 11 por 100 del total de los universitarios), otros se incorporaron al trabajo dentro de la Universidad (el 18 por 100) y suelen tener trabajos eventuales. El propio autor señala que la proporción de universitarios que son trabajadores a tiempo completo es muy elevada, en relación a los baremos de otros países, si se tiene en cuenta que la muestra estudiada procede de alumnos oficiales de tres Universidades tradicionales (Complutense, Autónoma y Politécnica) y no de alumnos libres o matriculados en la Universidad a Distancia. Las jornadas que les exigen estos trabajos sólo les permiten un precario contacto con la Universidad, a duras penas, dedicado a ir a clase, con omisión casi total de actividades que son el eje del trabajo universitario en ámbitos internacionales: el empleo de muchas horas de biblioteca, rea-

lización de trabajos con profesores auxiliares, tutorías, asistencia a conferencias y, en general, lo que supone la inserción en toda la vida intelectual que conlleva un *campus* universitario.

### *El espacio universitario*

Los tres turnos de asistencia a clase (diurno, tarde y noche) que hacen de muchos centros universitarios una especie de fábrica a pleno rendimiento, es también un buen indicador del escaso tiempo que los universitarios pasan, o están obligados a pasar, en los centros. En cualquier caso, las limitaciones físicas y de personal de los centros harían materialmente imposible la coexistencia de los tres turnos. Dicha estructura horaria ocasiona que un alumno del nocturno, por ejemplo, inicie su jornada universitaria a las 6.30 de la tarde y la finalice a la 9,30 de la noche, focalizándola exclusivamente en la asistencia a clases, y, en muchos casos, tras una dura jornada laboral (8).

El caso de la Universidad a Distancia es un claro ejemplo de la pérdida de un espacio universitario compartido como ámbito de socialización estudiantil. Uno de cada diez universitarios españoles estudia sin pisar las clases, sin la presencia física del profesor y sin contactos habituales con sus compañeros. Son estudiantes ausentes de las aulas, del medio físico, en el que se ha venido impartiendo enseñanza desde antaño.

### *Un dudoso éxito escolar*

Pese a que las transformaciones apuntadas anteriormente podrían apuntar a la existencia de un bajo rendimiento académico, la información disponible no corrobora esa impresión. La encuesta de Martín Serrano advierte: «Los alumnos que trabajan tienen más asignaturas pendientes; sin embargo, lo que sorprende no es esa diferencia, sino lo pequeña que resulta. La mitad de los que simultanean trabajos y estudios pueden pasar los cursos "limpios" (...). La propia experiencia docente inclina a suponer que algunos profesores rebajan el techo de exigencia para esos alumnos trabajadores» (Martín Serrano, 1984).

Es cierto que los niveles de exigencia varían notablemente entre centros. Pero si se consideran las cifras referidas al conjunto de la Universidad, hay que admitir que los resultados no son excesivamente negativos, ya que de las 5,69 asignaturas que como media se matricula el universitario, sólo 1,36 asignaturas es una repetición (9). Como hemos dicho, el análisis referido a áreas de ense-

---

(8) Típicamente, éste sería el caso numeroso de los profesores de EGB que, tras un delicado y largo trabajo con niños y con no menos largos desplazamientos, llegan a las aulas universitarias a proseguir sus estudios de pedagogía, a muchos de los cuales hay que añadir responsabilidades familiares tras esa dilatada jornada.

(9) *Anuario de Estadística Universitaria 1990*, Consejo de Universidades, 1991.

ñanza presenta desviaciones importantes, y en algunos casos inesperadas. Así ocurre que las facultades y las escuelas técnicas presentan importantes diferencias a pesar de que estas últimas cuentan con un alumnado más selecto. En las Escuelas Técnicas la entrada de nuevos estudiantes está condicionada a que los aspirantes cuenten con una nota de selectividad. Las Universidades Politécnicas no recogen ningún alumno con nota media inferior a 6 puntos y el 75 por 100 de su alumnado tiene una nota de selectividad de 7,1 puntos. Por el contrario, las Facultades y Colegios recogen al 80 por 100 de su alumnado con una nota de selectividad inferior a 5,5 puntos y, de ellos, aproximadamente, a la mitad se le exige la nota mínima (5 puntos), mayoritariamente en las Facultades de Letras. Todo parece indicar que estas Facultades se convierten en el vertedero de toda una Universidad. En este contexto se da esta curiosa paradoja: los alumnos de los centros «estrella», que llegan a ellos con las mejores calificaciones y tienen en estos centros mejores condiciones académicas que los alumnados de Facultad, deberían alcanzar mayor éxito académico. Pues no es así. Por ejemplo, el 40 por 100 de los alumnos de primer curso de las Escuelas Técnicas Superiores son repetidores, y el número de los que terminan la carrera cada año es el 6 por 100 de los matriculados. En las Facultades, sin embargo, el porcentaje de repetidores del primer curso es sólo el 12 por 100 y cada año terminan la carrera el 9 por 100 del total de matriculados.

Paradójicamente, peores condiciones (entre las que hay que subrayar la falta de interés por una carrera que no se ha elegido en primer lugar, sino obligadamente por un cinco raso) dan mejores resultados escolares. Todo hace sospechar que estas Facultades actúan de meros contenedores y amortiguan el posible conflicto social a través de una fácil carrera sin obstáculos. Posteriormente, la sociedad será la que juzgue estas carreras hechas cómodamente.

Los universitarios de la Politécnica, a quienes podríamos llamar los universitarios más universitarios, valoran más los rasgos de su condición estudiantil y de su centro. Es menos frecuente que trabajen que los alumnos de las carreras de Ciencias, y estos últimos lo hacen en menor proporción que los alumnos de Letras. A su vez, las rentas familiares de los primeros suelen ser más altas que las de los segundos, y las más bajas corresponden a los alumnos de Letras (Martín Serrano, 1984).

En síntesis, hay un deterioro universitario tolerado por el propio sistema. Medidas coyunturales o de urgencia como los tres turnos de asistencia para paliar el intenso crecimiento universitario, se han convertido en una situación estructural. La propia Universidad admite un tiempo de dedicación insuficiente a la actividad universitaria por parte del alumnado. Un elevado porcentaje de universitarios declara dedicar al estudio menos de dieciséis horas semanales (en cambio, se puede calificar a los universitarios de «teleadictos»). El lugar habitual de estudio es el domicilio particular (86 por 100) y en bibliotecas (12 por 100), siendo, sin embargo, este último el sitio por excelencia para el trabajo universitario. Un círculo objetivo de condiciones de frustración (ni siquiera eliminadas subjetivamente por la facilidad de obtener un título) hace que la tercera parte de los universitarios no estén satisfechos con sus estudios.

## *Estratificación social y universitarios*

La tasa elevada de estudiantes que trabajan es el resultado de un cambio lento pero ininterrumpido, en el origen de clase de los universitarios (Martín Serrano, 1984). Ahora bien, aún se advierte una fuerte diferenciación económica del estudiantado, tanto en el acceso como por las licenciaturas que cursan, *vr. gr.*: las clases bajas se focalizan en las carreras de Letras, mientras las clases altas lo hacen en Medicina, Farmacia, Odontología, según muestran los últimos datos del alumnado de la Universidad Complutense (1989-1990). La publicación de estos datos es una novedad. Es curioso que escaseen los datos de origen social del alumnado (por ejemplo, no figuran en las últimas estadísticas del Consejo de Universidades), siendo éstos tan relevantes a efectos del análisis sociológico y, contando, sin embargo, las Universidades con ellos, cuando el alumno efectúa su matrícula.

La consideración de estudios y clases sociales es un aspecto importante de la desigualdad de nuestros sistemas sociales y a él se han dedicado muy numerosas investigaciones. El origen social de los estudiantes o, en concreto, de los universitarios, tiene otra vertiente, mucho menos explotada, que afecta enormemente a la relación pedagógica. Como es sabido, la cultura académica es una cultura de clase, con unos hábitos de lenguaje, de modos de escritura, de razonamiento abstracto, etc., en los que intervienen enormemente los antecedentes socioculturales familiares. En este sentido, hay que destacar que muchos de los universitarios actuales lo son en primera generación, provienen de familias cuyos padres tienen sólo un nivel de estudios primarios o aún menor (Martín Serrano, 1984). Este es un tema sumamente explorado por la sociología de la educación (Bourdieu, Berstein, Willis, etc.) pero que requería estudios específicos en el caso español.

### *Las universitarias*

La homogeneidad que el estudiantado de la Universidad tradicional manifestaba, también se ha alterado por la aparición de una categoría nueva: las universitarias. Éstas eran casi una anécdota en la enseñanza superior hasta décadas recientes. En 1960, suponían un 19 por 100 (11.932 alumnas) en el conjunto de los universitarios, y sólo en el curso 1986-1987 alcanzan el 50 por 100 (452.400 universitarias) (Cuadro 5). En la actualidad, en cambio, la tendencia creciente es la de Universidades con un superior alumnado femenino. Éste es el caso, por ejemplo, de las dos grandes Universidades madrileñas (curso 1989-1990): el 64 por 100 del alumnado de la Complutense y el 59 por 100 de la Universidad Autónoma está constituido por mujeres. En el otro extremo se encuentran las Universidades Politécnicas que sólo cuentan con un 11 por 100 de mujeres entre su alumnado. Descendiendo al caso concreto de las distintas carreras, todavía puede observarse una distribución singular según su alumnado. No obstante, la evolución reciente señala cómo paulatinamente se va difuminando la tradicional división ciencias-hombres, letras-mujeres (Cuadro 6).

CUADRO 5

*Mujeres en el alumnado universitario*

	AÑOS (media)				
	1940-1945	1946-1950	1951-1955	1956-1960	1986-1987
Hombre + mujeres	32.501	46.046	52.291	62.058	902.300
Mujeres .....	5.032	6.275	8.660	11.932	452.400
Porcentaje mujeres	13,0	13,5	15,0	19,0	50,1

Fuente: Instituto de la Mujer.

CUADRO 6

*Evolución del número de alumnos matriculados,  
por clase de centro, enseñanza y sexo*

CLASES DE CENTRO/ ENSEÑANZAS	CURSO/ALUMNOS			
	1984-1985		1988-1989	
	Ambos sexos	Mujeres (%)	Ambos sexos	Mujeres (%)
TODAS LAS ENSEÑANZAS .....	788.168	48,4	1.027.018	50,0
Facultades y CC. Universitarios ..	537.725	51,5	672.145	54,2
- Bellas Artes .....	7.154	57,6	9.920	53,3
- Ciencias .....	1.002	49,3	-	-
- Cc. Biológicas .....	25.733	55,2	25.651	55,7
- Cc. Físicas .....	9.048	24,1	13.112	27,6
- Cc. Geológicas .....	2.667	35,9	3.232	37,4
- Cc. del Mar .....	-	-	325	50,4
- Cc. Matemáticas .....	9.507	46,5	11.008	50,1
- Cc. Químicas .....	16.561	45,6	21.249	49,4
- Cc. Económicas y Empresariales	62.571	33,2	104.834	43,6
- Cc. de la Información .....	15.049	51,2	20.198	57,9
- Cc. Políticas y Sociología .....	4.603	53,2	11.566	54,0
- Derecho .....	125.045	43,9	171.906	50,3
- Derecho Canónico .....	84	15,4	73	16,4
- Farmacia .....	22.018	68,4	23.309	67,0
- Filosofía y Letras .....	5.629	66,6	-	-
- Filología .....	45.965	71,6	57.795	71,6

CUADRO 6 (Continuación)

*Evolución del número de alumnos matriculados  
por clase de centro, enseñanza y sexo*

CLASES DE CENTRO/ ENSEÑANZAS	CURSO/ALUMNOS			
	1984-1985		1988-1989	
	Ambos sexos	Mujeres (%)	Ambos sexos	Mujeres (%)
TODAS LAS ENSEÑANZAS .....	<b>788.168</b>	<b>48,4</b>	<b>1.027.018</b>	<b>50,0</b>
- Filosofía y Cc. de la Educación .	33.881	65,2	34.586	68,6
- Geografía e Historia .....	51.178	60,4	52.831	57,8
- Informática .....	6.914	33,2	10.929	31,2
- Medicina .....	50.450	49,1	40.390	51,4
- Odontología .....	-	-	1.304	54,4
- Psicología .....	29.533	69,3	44.242	71,5
- Teología .....	628	23,1	743	21,8
- Veterinaria .....	12.505	37,7	12.942	44,3
Escuelas Técnicas Superiores .....	50.991	13,1	63.893	17,3
- Arquitectura .....	14.581	22,1	15.780	27,0
- Ingenieros Aeronáuticos .....	1.746	5,6	1.612	11,6
- I. Agrónomos .....	4.306	22,1	5.396	25,8
- I. de Caminos, Canales y Puer- tos .....	4.254	6,9	5.607	11,2
- I. Industriales .....	16.259	6,8	21.882	11,2
- I. de Minas .....	1.439	13,1	1.848	14,8
- I. de Montes .....	887	18,7	966	23,7
- I. Navales .....	601	7,1	716	14,9
- I. Químicos .....	426	29,3	555	38,4
- I. de Telecomunicación .....	5.507	6,8	8.370	12,8
- Primero de ETS (en Facultad) ..	985	11,8	1.161	18,5
Escuelas Universitarias Técnicas ..	57.564	11,4	87.500	14,7
- Arquitectura Técnica .....	9.689	18,2	13.398	21,5
- Ingeniería Técnica Aeronáutica	1.561	6,2	1.699	10,8
- I. T. Agrícola .....	8.156	25,1	12.477	28,7
- I. T. Forestal .....	1.148	23,1	1.598	22,8
- I. T. Industrial .....	27.860	6,3	42.186	8,8
- I. T. Minera .....	1.537	5,2	2.136	10,0
- I. T. Naval .....	477	6,5	1.044	8,0
- I. T. de Obras Públicas .....	1.485	9,5	3.383	13,8
- I. T. de Telecomunicación .....	4.750	5,3	7.880	12,3
- I. T. Topográfica .....	901	13,3	1.699	21,9

CUADRO 6 (Continuación)

Evolución del número de alumnos matriculados  
por clase de centro, enseñanza y sexo

CLASES DE CENTRO/ ENSEÑANZAS	CURSO/ALUMNOS			
	1984-1985		1988-1989	
	Ambos sexos	Mujeres (%)	Ambos sexos	Mujeres (%)
TODAS LAS ENSEÑANZAS .....	<b>788.168</b>	<b>48,4</b>	<b>1.027.018</b>	<b>50,0</b>
- Escuelas Universitarias no Técnicas	141.888	64,5	203.480	61,5
- Biblioteconomía y Documentación .....	639	78,5	1.931	67,5
- Enfermería .....	17.069	80,8	19.232	84,4
- Estadística .....	225	51,5	1.491	46,3
- Estudios Empresariales .....	36.520	41,3	68.751	46,7
- Fisioterapia .....	127	68,5	1.162	69,2
- Graduados Sociales .....	-	-	13.590	59,8
- Informática .....	8.202	30,3	19.415	28,0
- Óptica .....	1.484	55,2	3.280	59,3
- Podología .....	-	-	134	31,3
- Profesorado de EGB .....	73.933	75,0	62.514	77,3
- Trabajo Social .....	2.689	87,1	10.263	84,4
- Traductores e Intérpretes .....	1.000	76,5	1.717	79,5

Fuente: Anuario de Estadística Universitaria 1990. Consejo de Universidades, Madrid, 1991 (Elaboración propia).

## IMÁGENES SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD

A diferencia de la fragmentación producida en el ámbito universitario que hemos señalado, es significativo mostrar cierta homogeneidad en las imágenes sociales, casi uniformemente negativas, que recaen frecuentemente sobre la Universidad y, más específicamente, sobre su profesorado (10).

Sobre el problema de estructuras (escasez de medios, locales y profesores, que ofrecer a una ingente clientela de universitarios) sobre un problema sociocultural (Universidades nuevas sin ninguna tradición, país con una débil

(10) Este aspecto ha sido subrayado también por F. Ortega: «El profesorado ha sido noticiable desde perspectivas poco favorecedoras de su imagen». «La crisis de la profesión docente y el ascenso de los valores particularistas», en *Manual de Sociología de la Educación*, obra colectiva, Ed. Visor, 1989.

comunidad científica y con un alumnado escualdo culturalmente) se construyen imágenes sociales erróneas y un estado de opinión notablemente negativo, vehiculado y reproducido a través de los medios de comunicación. Se airea lo más vistoso y banal de un epifenómeno que hunde sus raíces en unas estructuras universitarias deterioradas, siendo éstas las que habría que someter a crítica y a cambio.

En las reiteradas críticas, se produce un desplazamiento erróneo del problema estructural universitario hacia los profesionales de este medio que, en definitiva, son sus primeras víctimas. En la prensa diaria especializada (noticias de Educación y Suplementos de Educación) pueden encontrarse numerosos ejemplos de lo que podríamos denominar una especie de «tufo antiprofesional». Una muestra de ello lo constituye la utilización sesgada de los resultados de las encuestas de evaluación docente como exponentes del negativo juicio que manifiestan los alumnos sobre los docentes. En torno a estas encuestas se han creado imágenes negativas que demagógicamente trasladan el problema total del sistema de enseñanza a un profesorado que, en muchas ocasiones, está trabajando en condiciones precarias, no subrayadas, y resolviendo el problema de hacer funcionar una Universidad atestada de alumnos (11).

En esta tendencia informativa que se detecta contra los agentes del sistema de enseñanza, y no contra el propio sistema que permite esas negativas condiciones de desenvolvimiento profesional de su profesorado, una parte de sus agentes, los estudiantes, queda indemne. En la información de prensa, además del mencionado «tufo antiprofesional», también se advierte un tratamiento claro a favor del estudiante; éste queda convertido en el «Alumno Rey». De este modo, por ejemplo, las pruebas de selectividad universitaria, en las que prácticamente hay un aprobado generalizado, son presentadas a la opinión pública como un paso lleno de tribulaciones e incertidumbre (12).

En este tipo de información se observa que el discurso que se difunde a través de la prensa resalta dos estereotipos: los profesores son incapaces y usan malas artes; los alumnos pasan pruebas injustas y terribles y son víctimas angustia-

---

(11) Como ejemplos pueden tomarse, entre los muchos que aparecen en la prensa, los siguientes titulares: «Alumnos de 22 Universidades suspenden a sus profesores» (*El País*, 2-5-1989); «Las encuestas guillotinan a los profesores. Los estudiantes, a través de las encuestas que realizan sus Universidades y especialistas, califican a sus profesores como poco preparados para la docencia, escasamente motivados y que utilizan métodos medievales para enseñar» (*El Mundo*, 6-3-1991).

(12) En la misma prensa especializada, la prueba de selectividad es presentada como un examen azaroso y difícil. «Cuando sólo eres un número: pruebas de selectividad» (*El Mundo*, 3-7-1990). «La temida selectividad» (*El País*, 3-7-1990). «La derrota de junio. La sombra del fracaso escolar convierte el fin de curso en una maldita pesadilla» (*El País*, 13-5-1990).

Curiosamente, y frente a la imagen que da la prensa sobre la «temida» selectividad, aproximadamente el 35 por 100 de los alumnos que en el curso 1992-1993 serán los nuevos universitarios, «aprueba» la selectividad con menos de un cinco, es decir, la suspende, pero entrará a una Universidad nada selectiva. Unos expedientes escolares inflados en sus centros de Bachillerato, permitirá que la nota final de selectividad les faculte para matricularse. Todo indica que el *background* cultural de estos nuevos universitarios no debe ser sobresaliente.



das de unos arbitrarios maestros. Lo que a nivel de enseñanza básica y media ya ha estallado, la difícil posición del docente, es una tendencia que recorre todo el sistema de enseñanza y comienza a ser visible en el ámbito universitario. Evidentemente, sería una mala estrategia, tanto por parte de profesores y de alumnos, caer en la trampa de este maniqueísmo y dejar a la institución indemne en la censura de sus deficientes estructuras. Pero no es una cuestión banal señalar y criticar ese clima de hostigamiento al profesorado y, por el contrario, la escasa exigencia al alumnado universitario, porque esta situación contribuye a crear un estado de opinión tergiversado, y genera un clima de escaso respeto a una tarea que debería ser considerada como una actividad seria: la transmisión del conocimiento y de la cultura a las nuevas generaciones.

En un plano más general, habría que señalar una de las características sociales españolas que tampoco inducen al respeto del trabajo universitario y/o intelectual: élites y clases medias poco cultivadas y, por ello, poco inclinadas a apreciar la calidad del producto universitario y, asimismo, clases medias individualistas, poco propicias a la acción colectiva en el campo de la cultura (Pérez Díaz, 1987). Toda comparación con el clima universitario, el ambiente de rigor y trabajo que se observa en Universidades extranjeras de prestigio, es desfavorable al ámbito universitario español. La falta de una tradición de comunidad científica y de una infraestructura económica y social que la apoye, convierte a la Universidad española, fundamentalmente, en un centro de acogida de masas de jóvenes que llegan inercialmente atraídos por el espejismo de la meritocracia. Este hecho, unido a la normativa universitaria que presiona sobre el profesorado para hacer de él un simple funcionario, hacen de la Universidad un lugar ritualista (F. Ortega, 1990).

La función docente comienza a estar minada en lo que le es propio (la transmisión de conocimientos especializados), en aras de una «pedagogía *light*» que impone como imagen dominante la del profesor amigo. Los medios de comunicación están difundiendo la idea de que la enseñanza tiene que ser algo «divertido», «personal», «de tú a tú», lo que no deja de ser paradójico en aulas de cuatrocientos alumnos. Consecuentemente, los términos de autoridad, disciplina, rigor, esfuerzo, control, se han convertido en proscritos o en una acusación de autoritarismo. La figura del profesor queda desdibujada entre una especie de animador sociocultural, psicólogo de adolescentes y amigo, alejándose de la de un profesional cualificado de una materia concreta.

## CONCLUSIONES

1. *Universidad y universitarios como realidades fragmentadas y equívocas.* A diferencia de la Universidad tradicional, Universidad de minorías que afectaba a un reducido segmento de la población muy homogéneo socialmente, la realidad universitaria española ha registrado un súbito crecimiento que se ha acompañado de una fuerte diversidad social. El universitario es hoy una categoría solamente a efectos formales; de hecho, hay una gran variedad de universitarios. En esta nue-

va situación, los análisis generales sobre la Universidad o el perfil de los universitarios arrojan poca luz.

2. *Desequilibrio entre recursos universitarios y clientela universitaria.* Dicho desequilibrio es el que autoriza a hablar de masificación. El hecho de que el crecimiento se haya producido aceleradamente y de forma desigual y sobre unas estructuras deficientes ha contribuido crucialmente al deterioro universitario. A él deberían prestar atención las políticas universitarias que, sin embargo, no afrontan con decisión los auténticos problemas, focalizándolos notoriamente sobre el profesorado universitario.

3. *Desajuste entre el nivel cultural previo al alumnado universitario y el modelo de la cultura universitaria.* Es necesario profundizar con investigaciones, cuál es la materia prima que llega a la Universidad, qué historial cultural tiene el nuevo alumnado universitario, cuál es su dedicación al trabajo universitario, factores todos ellos que influyen en la calidad del producto universitario a obtener. Sin embargo, se observa una carencia de estudios en este sentido, siendo más conocidos aspectos folklóricos de las subculturas juveniles.

4. *Falta de tradición universitaria y de comunidad científica.* Es necesario dotar a la institución universitaria de unos recursos que conviertan la dedicación a la Universidad, tanto de profesores como de alumnos, en un trabajo con rigor profesional. Conseguir esto es la única vía de ofrecer realidades e imágenes sociales positivas del ámbito universitario, y frenar las imágenes sesgadas que circulan al respecto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P., «La "jeunesse" n'est qu'un mot», *Questions de sociologie*. Minuit, Paris, 1980.
- Campo, S. del, *Cambios sociales y formas de vida*. Ariel, Barcelona, 1968.
- García de León, M.<sup>a</sup> A., «Los vertederos de la Universidad», *Diario 16*, 20-7-1989. Más artículos de la autora sobre aspectos problemáticos de la Universidad española actual, en los Suplementos de Educación de *El País*, 26-7-1988, 11-7-1989, 10-10-1989 y 24-10-1989.
- «Sobre la vida universitaria española (Calidad de la educación universitaria y comunidad científica)», *Actas del I Congreso Internacional sobre la Calidad de la Enseñanza Universitaria*. ICE de la Universidad de Cádiz, marzo de 1991.
- Gil Calvo, E., *Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas*. Ed. Tecnos, 1985.
- Lerena, C. *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Ed. Ariel, Barcelona, 1976.
- Martín Serrano, M., *Los universitarios madrileños*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1984.
- Ortega, F., *Las contradicciones sociales de la modernidad*. EDERSA, Madrid, 1990.
- Pérez Díaz, V., «La calidad de la educación superior», en *España: Un presente para el futuro*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1984.

## Informes

- *Informe Juventud en España, 1988*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1989.
- *Jóvenes españoles 89*. Fundación Santa María, SM, Madrid, 1989.
- «Estudian y trabajan», revista *Entre Estudiantes*, 0, diciembre de 1990, Bilbao.
- «Retrato de los jóvenes», revista *Entre jóvenes*, 21, septiembre de 1990, Barcelona.
- «Valores de los/las jóvenes de los 90», revista *Jóvenes*, 51 marzo de 1991, JOCE, Madrid.